



## CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

### LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ (Iº)

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=GHaGfMHs4LI>

(Transcripción aproximada del audio)

Iniciamos con esta grabación una serie de 7 emisiones sobre los siete domingos de San José. ¿Qué es esto de los siete domingos de San José? Se trata de una devoción en torno a este santo que tuvo su origen allá por el siglo XIX. Luego, no comencemos diciendo que la fiesta de San José se instituyó allá por el año 1.399, que fueron los franciscanos y posteriormente los dominicos quienes fueron impulsores de aquella fiesta. Como decía antes, en la primera mitad del siglo XIX, un papa llamado Gregorio XVI impulsa la devoción a San José y, especialmente, de estos siete domingos de San José. Se trata de los siete domingos anteriores a la fiesta que, como sabéis, es el 19 de marzo, solemnidad de San José.

Como también es conocido, estamos en un año muy especial, que el Papa Francisco ha declarado Año de San José porque se cumplen 150 años de la declaración como Patrono de la Iglesia de San José. Bueno, ¿y qué mejor que retomar esta devoción en este año? Vamos a profundizar en ella y hacer estas 7 grabaciones en torno a San José.

Primero decir una cosa. Tradicionalmente, ¿cómo han solido realizarse los siete domingos de San José? Pues han solido hacerse en torno a los dolores y gozos de San José, ésta ha sido generalmente la forma de realizarlo. Cada domingo se consideraba, se meditaba un dolor de San José; por ejemplo, el primero, el dolor de José cuando decide repudiar a María, pero el gozo y la alegría de que el arcángel le revela el misterio de la Encarnación; el segundo domingo, el dolor al ver nacer al niño en pobreza, pero la alegría, el gozo de escuchar el coro de los ángeles. Así se hacía tradicionalmente o así se hace en los siete domingos de San José, meditando los dolores y los gozos de San José.

Este año creo que tenemos una forma especial de realizarlo, porque en la carta apostólica que el Papa ha publicado con motivo del año de San José, que tiene el nombre de *Patris corde* (Con corazón de padre), el Santo Padre ha hablado de siete características de San José que nos sirven perfectamente para seguir el hilo de los siete domingos de San José. Son las siete características: primero, que es padre amado; segundo, padre en la ternura; tercero, padre en la obediencia; cuarto, padre en la acogida; quinto, padre de la valentía creativa; sexto, padre trabajador; y séptimo, padre en la sombra. Iremos siguiendo cada uno de los días una de esas características, que el Papa ha subrayado en la carta apostólica.

Como estamos en un tiempo muy especial, en un tiempo de pandemia en el que cada día nos están dando noticias duras del fallecimiento de muchos de nuestros conocidos, de modo que ya prácticamente entre nosotros no hay quien no tenga conocidos entre

todos los fallecidos, por eso mismo, me parece que vamos a comenzar la reflexión sobre San José centrándonos en un aspecto que, quizás, podría ser el último en ser referido, pero, sin embargo, por la circunstancia en la que estamos, considero que vamos a abordarlo el primero. Me refiero al hecho de que San José sea Patrono de la Buena Muerte. A San José le vamos a encomendar tantas personas que están falleciendo en este tiempo de pandemia.

Hay un punto en el Catecismo, el número 1.014, que recuerda que San José es Patrono de la Buena Muerte, un punto que voy a leer y comentar brevemente. La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte, por lo que dice aquí el Catecismo: *“De la muerte repentina e imprevista libranos, Señor”*, que es una letanía de todos los santos. Curioso esto porque, hoy en día, nuestra cultura secularizada ha llegado a decir que una buena muerte es aquella en la que uno muere sin darse cuenta de que se va a morir, sin percatarse de nada. Y no es ésa la tradición de la Iglesia (pues pide *“De la muerte repentina e imprevista libranos, Señor”*). En la tradición de la Iglesia se subrayó la importancia de prepararse para el momento de la muerte, prepararse haciendo de él un momento de ofrenda de nuestra vida, para lo cual se recurrió a San José como patrono de la Buena Muerte. Es verdad que luego las circunstancias en las que uno vaya a fallecer no están en nuestra mano, sino que están en manos de la Providencia, pero es bueno que caigamos en cuenta de que nuestra muerte está encomendada a San José como patrono, por eso se indica en este punto 1.014 que confiamos a San José, Patrono de la Buena Muerte, puesto que él tuvo el gozo, la gloria de morir estando en brazos de Jesús y de María. Allí estaban Jesús y María al lado del lecho de muerte de José. ¿Os imagináis fallecer de esa manera?

Cuando uno va a Nazaret y visita allí la casa de José, hay en la de la cripta unas vidrieras entrañables, en las que muestra a José moribundo, falleciendo en los brazos de Jesús y teniendo a María al lado; ése es nuestro ideal. Nuestro anhelo debe ser que José nos enseñe a morir en la compañía de Jesús y de María. Para ello, José introduce o prepara nuestra vida. Dice *La imitación de Cristo* [Libro I, Capítulo 23, de Tomás de Kempis (1380-1471)]: *“Habrás de ordenarse en toda cosa como si luego hubieses de morir; si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte; mejor sería huir de los pecados que de la muerte; si hoy no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana?”*

Remarca, tú procura ordenar tu vida pensando que después puedes morir. Hace poco me comentaba una persona a propósito de que teníamos un conocido que había fallecido por la pandemia del Covid, que estábamos mirando su cuenta de Twitter. Para ver cuál era el último tuit que había enviado; comentábamos entre nosotros que es importante que uno, cuando envíe un mensaje de redes sociales, piense que tal vez sea ése el último mensaje que envía, lo cual es perfectamente posible. Si yo falleciese después de haber enviado este último mensaje a redes sociales, ¿me avergonzaría de que ese último mensaje que envié a redes sociales fuese tal? Es un buen criterio de discernimiento.

Pues San José nos prepara para la Buena Muerte, para que seamos capaces de decir como San Francisco de Asís: *“Por la hermana muerte loado, mi Señor, ningún viviente escapa en su persecución, ay si en pecado grave sorprende al pecador, dichosos los que cumplen la voluntad de Dios”*. A San José le encomendamos el eterno descanso de todos los que fallecen en esta pandemia y le pedimos la gracia de vivir y preparar el momento de nuestra muerte, pudiendo decir con San Francisco de Asís: *hermana muerte, eres*

hermana y eres una puerta que nos, que nos está preparando para el encuentro con Dios, que es el culmen de la felicidad de nuestra alma.

Nos introducimos en la primera característica en este primer domingo de San José, después de haberle invocado como Patrono de la Buena Muerte, como padre amado. Señala el Papa Francisco en esa carta apostólica *Patris Corde*, que San José fue un padre muy amado. Sí, muy amado por Jesús, que le quería entrañablemente; muy amado por María; muy amado por todos nosotros. San José es muy querido, es súper querido. ¿Por qué es tan querido San José? Pues porque ha hecho de su vida un servir, un gran servicio; ha hecho de su vida un servicio oculto.

Cuando algunas personas reciben el carisma de tener un liderazgo muy público suelen suscitar celos; por ejemplo, Jesús mismo, vamos a reconocer que en los evangelios Jesús era rechazado por muchas personas, pero cuando alguien recibe carisma como el de José, de servir desde la sombra, nos resulta especialmente atrayente. Es querido por todo el mundo; esa humildad, ese servicio en la sombra sin cuenta alguna de protagonismo, roba nuestro corazón, nuestra alma. Y así José ha sido inmensamente querido.

Permitidme que cuente un detalle. ¿Sabéis cuál es el nombre más usado, más frecuente en los países católicos, por ejemplo, en España o en Latinoamérica? ¿Cuál es el nombre más frecuente entre nosotros? Pues os voy a dar una sorpresa: no es José. En España es Antonio, pero inmediatamente el segundo es José; el tercero es Manuel y el cuarto es Francisco. Sin embargo, en Latinoamérica el nombre más frecuente, el más usado, sí es el de José. Os podéis imaginar que el nombre [entre las mujeres] más frecuente es el de María en Latinoamérica; en España, Mari Carmen, pero, el siguiente también es María, segundo lugar.

Obviamente, los nombres más frecuentes son José y María, como os decía. ¿Por qué? Pues porque en nuestra tradición han sido los más amados, los más queridos. Dice el Papa que José es el *padre amado*, y así le describimos, pues es entrañable servir con esa humildad y con ese ocultamiento, es atrayente esa figura. Voy a decir una cosa más: porque es eficaz, porque José en la historia de la Iglesia ha manifestado ser eficaz.

Hay una santa, referida por el Papa en ese punto primero de *Patris corde*, una santa que yo creo que ha marcado la historia de la devoción a San José, y es Santa Teresa de Jesús. Ella, además de dar testimonio, también se atreve a dar su opinión de por qué Dios ha querido que San José tenga ese puesto tan eficaz en la historia de la Salvación. En el capítulo sexto del *Libro de la vida* (1588), Santa Teresa dice lo siguiente que os voy a leer: “Como me vi tan enferma y en tan poca edad y cual me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los cielos para que me sanasen, y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendé mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó más conviene que yo lo sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado así del cuerpo como del alma, que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, de este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas, en todas las necesidades y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide.”

Curiosa esta expresión de Santa Teresa. A ver, si Jesús estuvo sujeto a José en esta tierra y le fue obediente, también en el cielo aquello que José le pida a su hijo lo va a realizar. Esta es la teología sencilla y profunda de Santa Teresa, pero acompañada de su profunda experiencia, comentando que es aquél al que el Señor le ha dado la gran encomienda. Si María recibió una gran encomienda (*ahí tienes a tu hijo, cuidalo*), la gran encomienda de ser madre de la Iglesia. Vamos a decir una cosa, y es que un matrimonio es una tarea, es un proyecto compartido. Si María recibió esa gran encomienda de ser Madre de la Iglesia, es un proyecto compartido, dado que José iba también en esa gran tarea, por eso es totalmente lógico que sea Patrono de la Iglesia.

Os recomiendo la lectura de unos capítulos del libro del Génesis, entrañables, que también nos van a centrar la devoción a San José. Me refiero a los capítulos del 37 en adelante, en los que se cuentan la Historia de José. Hay una referencia del Papa de cómo ese José, hijo de Jacob, quien tenía doce hijos y que los hijos mayores tuvieron envidia de José. Primero decidieron matarle, pero luego no se atrevieron a realizarlo y lo vendieron como esclavo a unos amalecitas, los cuales le llevaron a Egipto. Allí aconteció que la providencia quiso que José pasase a ser alguien muy valorado y muy conocido porque sabía interpretar los sueños; así el faraón de Egipto llegó a nombrarlo virrey, algo sorprendente para un esclavo. La Providencia quiso que en la tierra de Jacob hubiese una gran hambruna y tuviese que enviar a sus hijos, aquellos que habían vendido como esclavo a José, que los enviase a Egipto a buscar trigo, a buscar alimento. Allá se encontraron, sin ser conscientes, sin llegar a reconocerle, y fueron recibidos por el virrey, quien era el hermano al que ellos habían vendido como esclavo.

Curiosamente, hay un versículo en el Génesis, el 41:55, en el que el faraón había dicho: "*cuando alguien tenga problemas vaya donde José,*" *ite ad Ioseph*, es decir, id a José y haced lo que él os diga. Fijaros, José es el virrey y haced lo que él os diga, a él se le ha encomendado cómo repartir todo el granero, toda la abundancia que tenía Egipto de trigo acumulado para que aquellos que tenían una gran hambruna pudiesen ser alimentados. Es verdad que la tradición dice que este José que fue vendido como esclavo y que luego llegó a ser el que salvó a sus hermanos de la hambruna es imagen, es tipo, figura de Jesucristo, quien fue enviado a la cruz por nosotros y que, sin embargo, nos obtuvo la Redención, que salvó a aquellos que querían matarle o que le mataron. José es tipo, es figura de Jesucristo nuestro Redentor, despreciado de los hombres y, sin embargo, Salvación de los hombres. Pero, además de ser figura, de ser también tipo de Jesucristo, asimismo José es imagen de nuestro Patriarca y Patrono San José. También nosotros recibimos esa palabra de María y esa palabra de Jesús: *ite ad Ioseph*, id a San José y haced lo que él os diga. La Iglesia nos dice "*vete a José y haz lo que él te diga*". Encontramos que él, como hizo en aquel tiempo en Egipto, él es el hombre providente. Dios ha querido que él dispense la Providencia de Dios, se convierte en la *despensa de la Providencia*.

Esta expresión *Despensa de la Providencia*, curioso, está presente en un himno bizantino llamado el *Akáthistos*, del siglo séptimo, en el que se invoca a María como *Despensa de la Providencia*: Dios da su providencia por la intercesión de María. Pues, como hemos dicho antes que el matrimonio es un proyecto compartido y bien sabemos que detrás de un gran hombre siempre se esconde una gran mujer, así como detrás de una gran mujer siempre se esconde un gran esposo, por eso ese proyecto compartido hace que descubramos a José como *Despensa de la Providencia*. María es *Despensa de la Providencia*, Dios administra ese don de la Providencia también por su mediación, y lo

mismo pasa con José. De ahí que San José es tan amado, Padre Amado dice el Papa Francisco en esta exhortación *Patris corde*. Que tengamos conciencia de que hay tantas razones para amarlo, aunque, por desgracia, en muchos lugares se lleva el nombre de José sin haberle conocido suficientemente, quizás por motivos de tradición o por motivos estéticos, sin más, pero sin tener el verdadero conocimiento de quién es nuestro santo patrono. *Ite ad Ioseph*; escuchemos esta invitación realizada en este primer domingo de San José.